

adelantar de nuevo sus tropas, con lo cual Savelli rompió las negociaciones (1).

La causa de que Alejandro Sforza y Federico de Urbino no persiguieran de cerca á Piccinino cuando hizo irrupción en los Estados de la Iglesia, fué, por una parte, la falta de acuerdo entre ambos, y por otra, el disgusto del duque de Milán por haber el Papa ocupado á Terracina; pero al fin los dos nombrados caudillos obligaron á Piccinino á retirarse á los Abruzos para establecer allí su cuartel de invierno (2).

La primavera de 1461 trajo á los franceses una pérdida muy sensible: en Marzo estalló en Génova la revolución que obligó á la guarnición francesa á replegarse en el castillo, donde fué sitiada. Milán apoyaba esta empresa, é inútilmente acudió en persona el rey Renato; pues fué completamente derrotado, y, finalmente, hubo de sucumbir también el castillo (3).

La derrota de Renato fué un golpe muy rudo para el partido angevino en el reino de Nápoles. Durante el verano de 1461 no se llegó á dar allí ningún combate decisivo. Scanderbeg se presentó en la Apulia con un ejército de dos ó tres mil albaneses, para sostener á Ferrante; pero sus feroces tropas no hicieron sino aumentar la confusión general (4).

Entretanto el Papa se ocupaba afanosamente en restablecer el orden en torno de sí. En Roma se vivía en continuo temor y so-

offese infino a martedì proximo. Spero fra oggi o domane si concludara. Despacho de «G. de Piccolominibus» á Sena, fechado en Roma á 6 de Dic. de 1460. *Archivo público de Sena.*

(1) * Despacho de G. de Piccolominibus, fechado en Roma á 10 de Dic. de 1460; loc. cit.

(2) Voigt III, 153 s. * «Infine aviso V. E. che tra li ill. signori Alexandro et conte d'Urbino non è bona intelligentia, ma guerra et disentione in modo che non saria possibile nisi aliter provideatur a fare cosa che ben fosse». Despacho de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechado en Roma á 15 de Nov. de 1460; es el tercero del mismo día. *Archivo público de Milán.*

(3) Basin-Quicherat I, 307 ss.; IV, 361-362. Vallet de Viriville 436. Lecoy de la Marche I, 327 ss. Vaesen, Lettres de Louis IX., p. 1883, I, 354 s.

(4) Cipolla 493. Paganel 264 ss. Según Voigt (III, 158), la expedición de Scanderbeg se efectuó por Julio. A esto con todo contradicen los despachos de Antonio Guidobonus, fechados en Venecia á 12 y 25 de Agosto de 1461, v. Markuscev, II, 156, y el mismo, «Slaven» 101-103, donde sin embargo el éxito de los Albaneses está considerablemente exagerado, todavía más hace esto Barletius en su conocida biografía del caudillo albanés. Cf. ahora todavía Pisko 86. G. Lolli en una *Carta, fechada en Tivoli á 9 de Sept. de 1461, hace subir á 2000 el número de los Albaneses. *Archivo público de Sena.*

bresalto, de suerte que los palacios de todos los cardenales estaban guarnecidos con hombres de armas y atrincherados (1). En Marzo de 1461 fueron ejecutados otros once individuos de la cuadrilla de Tiburzio, que se habían atrevido á dirigirse desde Palombara á Roma (2). En Mayo se dijo determinadamente, que el Papa pensaba dirigir todo su poder contra Jacobo Savelli (el cual amenazaba continuamente de cerca la residencia pontificia), y que quería hacer con él un escarmiento (3). Temíase el resultado de esta empresa; pero el talento militar de Federico de Urbino brilló también en este caso con su gloria antigua. Ya á principio de Julio quedó sometida la Sabina, y Savelli, encerrado en Palombara, tuvo que capitular. A 10 de Julio se arrojó á los pies del Papa, el cual le recibió benignamente y le impuso moderadas condiciones de paz, por miramiento á sus relaciones con los Colonna (4).

En Roma continuaba, no obstante, la efervescencia: según Pío II decía á los embajadores milaneses, el pueblo levantaba un clamoreo por cada res que se le arrebatava (5); la situación era constantemente violenta. A fines de Junio se había descubierto una conjuración para asaltar el castillo de Sant-Angelo; á principio del siguiente mes se tuvo que prohibir, bajo las más graves penas, el llevar armas en la Ciudad (6); y cuando el Papa, que desde la pri-

(1) * «Qui se vive cum grande carestia et suspecto, non ce cardinale chi non habia armada la famiglia et casa sua». Carta de Bartolomeo Bonatto á Lodovico Gonzaga, fechada en Roma á 23 de Febrero de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) N. de Tuccia, 265. Infessura ed. Tommasini 65 y Relación de Fantinus de Valle publicada por Palacky, Beiträge 243. Cf. ** Despacho de B. Bonatto, fechado en Roma á 26 de Marzo de 1461. *Archivo Gonzaga.*

(3) * «La impresa de Palumbara pur se fara per quello se ne vede fin qui. E vero che ge sono pratiche assai de accordo, ma il papa ge malissimo disposto et dice vole batter tucti li altri baroni de Roma cum lo exemplo de questo. Se la reusira bene, sera contra la commune opinione». * Despacho de B. Bonatto, fechado en Roma á 6 de Mayo de 1461. *Archivo Gonzaga.* Cf. también Portioli 24, 28.

(4) Pii II Comment. 135 y Cugnoni 209 ss. Simonetta 727. Chronic. Eugub. 1001. Palmerius 245. Cf. los * Despachos de Bartolomeo Bonatto á Lodovico Gonzaga, fechados en Roma á 5, 10, 14 y 17 de Julio de 1461, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y la * Relación de Otto de Carretto de 11 de Julio de 1461 en el apéndice n. 49. *Archivo público de Milán.*

(5) * Despacho de Otto de Carretto y Augustinus de Rubeis á Fr. Sforza, fechado en Roma á 21 de Mayo de 1461. *Archivo público de Milán.*

(6) * Relaciones de B. Bonatto, fechadas en Roma á 3 y 5 de Julio de 1461. Cf. los ** Despachos de Bonatto y Chigi de 29 y 30 de Junio de 1461. Cf. apéndice

mavera había estado continuamente enfermo (1), salió de Roma á 21 de Julio, para huir del excesivo calor, dirigiéndose á las aireadas alturas de Tívoli, volvieron á reproducirse desde luego las anteriores turbulencias. Sólo con gran trabajo lograron las autoridades restablecer de nuevo el orden; y el embajador de Mantua, que hace relación de estos acaecimientos, añade: era de temer que Roma sufriese cualquiera día unas vísperas sicilianas, y no era posible gobernar á sus moradores ni por la bondad ni por el rigor (2).

El Papa no permaneció del todo inactivo, ni siquiera durante aquel veraneo en Tívoli: teniendo presente el peligro que hacía poco había amenazado á aquella ciudad, la cual dominaba los pasos, ordenó la construcción de una ciudadela, y al propio tiempo reformó el convento de los franciscanos que allí había (3). Fuera de esto, aún halló tiempo para entregarse á las ocupaciones científicas, trabajando por entonces en su descripción del Asia. Con mucha frecuencia emprendía también algunas excursiones á aquellos hermosos alrededores, para recreación del cuerpo y del ánimo; y el embeleso de tales paseos se percibe todavía en las exquisitas descripciones que nos ha dejado Pío II en sus Cosas Memorables: «Entre Tívoli y la Villa Adriana—se dice allí—se extienden los más hermosos viñedos y olivares; en las viñas se hallan árboles de todas clases, principalmente granados, que dan frutos extraordinariamente dulces y sabrosos. La ciudad está rodeada en torno de los más bellos y frondosos bosques, á donde muchas veces se dirigía el Papa con los cardenales para recrear su espíritu, descansando, ya sobre un banco de césped bajo la sombra de los olivos, ya sobre el verde prado á orillas del Anio,

n. 47. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Pío II había publicado, el 28 de Enero de 1461, una constitución contra los homicidas; v. Bull. 156-158.

(1) Cf. *Despachos de B. Bonatto, fechados en Roma á 23 de Marzo y 3 de Abril. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. **Relación de B. Bonatto de 22 de Julio de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Muchos cardenales no habían aguardado en la ciudad, tanto como Pío II. Así escribe *el cardenal L. J. de Mila ya en 21 de Junio de 1461 «ex urbe» á Sena, que él se propone huir los calores romanos é ir á Sena. *Archivo público de Sena*. Un cómplice de Tiburzio fué ajusticiado hacia fin de Febrero de 1463. Cf. *Despacho de J. P. Arrivabene, fechado en Roma, á 26 de Febrero de 1463. *Archivo Gonzaga*.

(3) Ammanati Ep. f. 37^b. Wadding XIII, 201. Viola III, 99 s. Nibby, *Viaggio antiq.* I, 153; Gori, *Viaggio antiquario di Roma a Tivoli I*, Roma 1855, 17, y Mandalari, P. Vitali, Roma 1877, 16.

gozándose con el juego de sus claras ondas. Con frecuencia buscaba también un repuesto valle regado por abundantes aguas; y allí, junto á los murmurantes arroyos, bajo los árboles sombríos, entre las ruinas de un romano acueducto, trataba muchas veces con los cardenales acerca de graves negocios, ó recibía las embajadas. En Tívoli habitaba Pío II en el antiguo convento de los Minoritas, situado en una altura desde donde se descubría la ciudad y la corriente del Anio; y no había cosa que más arrebatara al Papa que esta perspectiva» (1).

Fuera de la guerra de Nápoles, la tranquilidad del Estado de la Iglesia se vió asimismo perturbada por la actitud hostil de *Segismundo Malatesta*. Este violento dominador de Rímimi es, no sólo la más abominable figura de la primera época del Renacimiento, sino, en general, uno de los más terribles príncipes de aquellos tiempos. No menos sagaz que valiente, y no raras veces favorecido por la fortuna, reunía todas las condiciones que propuso Maquiavelo en un tirano, el cual había de juntar las cualidades de la zorra y del león. Al propio tiempo dispensaba Segismundo su favor á las ciencias y á las artes, y él mismo era poeta, filósofo y erudito; sólo que esta fundamental formación humanística no le libró de caer en los más profundos abismos de la corrupción moral. No hay crimen que no cometiera aquel audaz pagano, ó que por lo menos no estuviera dispuesto á cometer; ninguna cosa era demasiado abominable para aquel hombre disoluto, que mató á una de sus mujeres y repudió á otra, y que, en su familia y fuera de ella, perpetró los más nefandos crímenes (2). Su enemistad con Pío II databa desde la paz que el Papa le había impuesto en Mantua; y Segismundo aprovechó el aprieto en que puso Piccinino al Esta-

(1) Pii II Comment. 138. Biese 136-137.

(2) Geiger 212-213 y Lützows Zeitschr. XVIII 3-4. Cf. Burckhardt, *Kultur I*, 34, 249 s.; *II*, 196, 210, 233. Janitschek 31. Symonds 134 ss. Lonati en el «Emporium» 1901, n. 79 y Riv. stoc. 1902, 436. Es horrible, lo que Pontano (*De immanitate* c. 17, Opp. I, 322) refiere de Segismundo: «filium suum Robertum cognoscere tentavit». Burckhardt (loc. cit.) ve en esto no puramente un efecto de corrupción, sino una superstición astrológica ó mágica. La monografía más reciente sobre Segismundo, de Iriarte (1882) es ciertamente una magnífica obra de lujo, pero respecto á la exactitud histórica deja mucho que desear. Cf. Janitschek, *Repertorium VII*, 156 s. y Lützows Zeitschr. XVIII, 1 s. Tampoco ha sacado Iriarte suficiente partido de los Archivos; pues no habría podido dejar de ver una de su héroe (v. abajo p. 162) por extremo interesante, que yo he hallado en el *Archivo de Milán*.

do de la Iglesia, para recuperar la posesión de los territorios que entonces había tenido que ceder (1). En Noviembre de 1460, había Pío II rogado al duque de Milán, le diera auxilio contra Segismundo, mandando al mismo tiempo incoar un proceso contra aquel príncipe delincuente (2). A 25 de Diciembre se fulminó la excomunión contra él, como notorio criminal, declarándole privado de sus Estados (3).

Aquel violento y pagano dominador se burló de estas censuras, y preguntó riéndose, si los excomulgados conservaban el gusto de los buenos vinos y los exquisitos manjares. Ya antes Segismundo, en quien el Humanismo gentilico se juntaba con una índole enérgica y endurecida en los crímenes, se había mofado de las ceremonias eclesiásticas; y así se refiere que cierto día, al regresar á su casa después de una fiesta nocturna, había mandado llenar de tinta las pilas de agua bendita de un templo, para divertirse luego, viendo como los fieles se tiznaban el rostro (4). La impiedad de este tirano se manifestó también claramente en el raro edificio que ya sus contemporáneos designaron con el nombre de «templo de Malatesta».

Notables historiadores del arte convienen en que la renovación de la iglesia gótica de San Francisco, hecha en el estilo del clasicismo entonces dominante, imprimió á aquel edificio un extraño carácter muy en contradicción con su cristiano objeto (5).

Este carácter anticristiano del «templo de Malatesta» se manifiesta principalmente en el interior del edificio, adornado con

(1) Voigt III, 127 ss. 160.

(2) * Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 4 de Nov. de 1460. *Archivo público de Milán*. Cf. el * Breve al cardenal Forteguerra de 25 de Noviembre de 1460. *Bibl. Laurenciana*.

(3) ** Relación de Carlos da Franzoni de 26 de Dic. de 1460. Cf. ** Despacho de G. Chigi de 16 de Enero de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) * Voigt III, 123 s.

(5) Müntz, *Précurseurs* 87. Cf. Burckhardt, *Gesch. der Renaissance* 8; Iriarte 180, 198 y los juicios de esta excelente obra de C. v. Fabriczy en la *Allgem. Zeitung* 1883, n. 242-244, Suppl., y de Geiger en la *Lützows Zeitschr. für Kunst XVIII*, 1 ss. V. también Burmeister, *Der bildnerische Schmuck des Tempio Malatestiano zu Rimini*. *Breslauer Dissertation* 1891, y F. Seitz, *San Francesco in Rimini*, Berlín 1893. Para más autores v. Dehò, *Del Tempio Malatestiano di Rimini, Urbino* 1879. El año de la reconstrucción de S. Francisco no es 1446, como Iriarte, Geiger 7 y Lützow 368 indican, sino 1447; v. *Cronaca di Rimini* 960 y Tonini 210.

magnificencia verdaderamente regia. La antigua nave, con la armazón de la techumbre descubierta, la bóveda de aristas en forma de cruz y los góticos ventanales, recuerdan ciertamente la antigua iglesia; pero todas las añadiduras de Malatesta ofenden, si se consideran atentamente, al sentimiento cristiano. Los ojos que contemplan con admiración el adorno de hermosos mármoles empleados con profusa prodigalidad, hallan muy pocas cosas que puedan traer á la memoria el Cristianismo ó el culto de los Santos. Entre las numerosas inscripciones, se halla una sola relacionada con objetos religiosos, y aun ésta de ambigua significación. El signo triunfal de la religión cristiana, la Cruz, parece evitado de intento en la decoración; y, por el contrario, se ven por todos los ángulos y rincones, alusiones al paganismo, así como ciertos signos de los cuales se ha deducido que «Isotta y Segismundo debían ser los genios protectores del edificio, y los dioses que recibieran culto en aquel templo». En las balaustradas, los frisos y las bóvedas, en todas partes se hallan las letras enlazadas I(sotta) y S(egismundo), así como los animales heráldicos y emblemas de los Malatesta. Algunas inscripciones divinizan claramente al constructor como al Júpiter ó Apolo de Rimini (1). En la capilla de San Jerónimo se ve casi todo el Olimpo pagano: Diana, Marte, Mercurio, Saturno y hasta la desnuda Venus saliendo del mar (2). El sarcófago de Segismundo no ostenta signo alguno cristiano, como tampoco el magnífico mausoleo de su Isotta, apoyado sobre cuatro elefantes, que eran los animales heráldicos de los Malatesta; las inscripciones de este monumento, construido todavía en vida de aquella mujer, atribuyen á la misma el título de Diva ¡la divina! Y, sin embargo, Isotta había sido favorita del tirano antes de ser su esposa. De varias esculturas se puede demostrar que eran ilustraciones de un poema amorio dedicado por Segismundo á Isotta (3).

Verdaderamente un edificio eclesiástico en que dominaba de

(1) Iriarte 196, 198, 237-238 y los estudios de Fabriczy y Geiger citados más arriba.

(2) Cf. los grabados de Iriarte 203, 216, 217.

(3) Cf. Iriarte 213 y 219. Aquí también se hallarán buenos grabados de los sepulcros de Isotta (145) y Segismundo (272). Es interesante la demostración que hace Iriarte, de que esta Isotta, alabada por los poetas de corte como modelo de castidad, belleza y cultura, era una mujer sin ninguna educación, ¡que ni siquiera sabía escribir! Sobre Isotta v. también Geiger, *Dichter und Frauen*, Berlín 1897.

tal suerte el paganismo, merecía en alguna manera la repreñsion de Pío II, quien dice en sus Cosas Memorables: que San Francisco de Rímini no parecía tanto un templo para el culto de los cristianos, cuanto para el de los paganos (1).

El duque de Milán no estaba del todo conforme con Pío II respecto de la empresa de éste contra Malatesta, porque hubiera deseado que el Papa emplease todas sus fuerzas en la guerra de Nápoles (2); pero el Pontífice no se dejó persuadir y envió contra el tirano un ejército de 5,000 hombres al mando del arzobispo de Corneto, Bartolomé Vitelleschi. Los ejércitos enemigos se encontraron en Nidastore de la Marca, á 2 de Julio de 1461, donde Segismundo peleó como un «oso enfurecido» y puso totalmente en fuga á las tropas del Papa (3).

Los venecianos se regocijaron por el éxito de esta batalla, y aprovecharon la ocasión para obtener de Segismundo á Monte Marciano, como seguridad de un empréstito, contra lo cual protestó el Romano Pontífice. El plan de la Señoría era valerse de esta contienda para ir adquiriendo allí poco á poco un distrito de la costa. Piccinino y el príncipe de Tarento enviaron á Segismundo un socorro de 16,000 ducados (4).

La derrota sufrida por sus tropas en Nidastore impresionó gravemente al Papa, pero no le desanimó; antes bien mandó Pío II al Legado de las Marcas que reuniera tropas de todas partes, y tomó á su servicio á Napoleón Orsini (5); pero en Agosto

(1) Pii II. Comment. 51.

(2) ** Despacho de Otto de Carretto, fechado en Roma á 3 de Enero de 1461. *Biblioteca ambrosiana*. Sobre los febriles armamentos de Segismundo, cf. la * Relación de B. Bonato á Lodovico Gonzaga, fechada en Roma á 21 de Mayo de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Pii II Comment. 141. Simonetta 730. Chronic. Eugub. 1001 y la relación circunstanciada tomada de la Crónica de Broglio (Codex D. III, 48 de la *Bibl. Gambalunga de Rimini*) en Tonini 281 s. Reposati I, 205. La fecha citada en el texto se confirma por el ** Despacho de B. Bonatto de 5 de Julio (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y la Crónica de Ghirardacci, Stor. di Bologna loc. cit. *Bibl. de la Universidad de Bolonia*. En 6 de Julio de 1461 Pío II procuraba consolar á B. Vitelleschi; v. apéndice n. 48. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. Baldassini, Mem. 165 y App. C.; Raynald 1461 n. 10; Battaglini 644; Mem. di Rimino, Bologna 1789, 644; Tonini 288 ss. y App. 220-221; Voigt III, 170; L'Epinois 433.

(5) * Legato Marchie, dat. V. Iulii A° 3°. Lib. brev. 9, f. 190. *Archivo secreto pontificio*. * Despacho de Otto de Carretto de 18 de Agosto de 1461. *Archivo público de Milán*. El original del ** Documento para N. Orsini, fechado Tibure 1461, XVI. Cal Sept. en el *Archivo Orsini* (II A. XVII n. 35) de Roma.

de 1461 parecía inclinado á conceder una tregua á su peligroso adversario.

La situación del Papa era entonces muy comprometida: su erario estaba exhausto; sus tropas bastaban apenas para resistir á Segismundo (1); el duque de Milán yacía gravemente enfermo, y el partido francés de la Corte romana no omitía medio alguno para romper la alianza con Nápoles. Hasta el Papa hizo entonces alguna reflexión en este sentido: le era imposible resistir por más tiempo las quejas é inculpaciones que le dirigían cotidianamente el rey de Francia, los más de los altos prelados y casi toda la Curia. ¡A cuántos peligros habia entregado la Iglesia por causa de Ferrante, cuyos enemigos se multiplicaban como las cabezas de la hidra! por lo cual sería mejor que aguardara en una actitud neutral el resultado de la contienda, cuidando del Estado de la Iglesia, y empleando el dinero para la guerra contra los turcos (2). Pero aun en este crítico momento permaneció constante Francisco Sforza: el casamiento del nepote del Papa, Antonio, con María, hija natural de Ferrante, realizado á fines de otoño, volvió á encadenar fuertemente á Pío II con la Casa de Aragón. Antonio, que llevaba ya el título de duque de Sessa, fué entonces elevado á la dignidad de Justicia mayor del Reino y duque de Amalfi (3).

En Marzo del siguiente año (1462) se presentó en Roma una brillante embajada del nuevo rey de Francia Luis XI, y empleó todos los medios posibles para atraer al Papa á favorecer la causa de los angevinos; mas, tras breves vacilaciones, se resolvió no obstante Pío II á perseverar en su alianza con Ferrante (4).

El verano del mismo año vino por fin á decidir la contienda acerca del Reino napolitano, horriblemente assolado por ella (5).

(1) ** Legato Marchie s. d. Lib. brev. 9, f. 247. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Simonetta 731. Voigt 162. Las cartas de Carretto de 1461 mencionadas por Simonetta, las he buscado en vano en el Archivo público de Milán en el año 1882; quizá aparezcan en la nueva clasificación emprendida en el Archivo.

(3) Voigt 163 ss. Portioli 29. En 30 de Mayo de 1461 Pío II, en un hermoso * Breve daba el parabién á su sobrino por su próximo casamiento. Copia en el Cod. I-28 de la *Bibl. Borghese de Roma*.

(4) V. adelante c. 4.

(5) * «Et è tanto, S. miei, la destructione dello reame universale che è una pieta», escribía L. Petronius en 15 de Mayo de 1462 desde Roma á Sena. *Archivo público de Sena*. Roma estaba entonces tranquila, como el mismo relator lo notifica en un P. S. de una * Carta de 23 de Mayo de 1462. En 13 de

A 18 de Agosto de 1462, Ferrante y Alejandro Sforza obtuvieron en Troya una completa victoria sobre Piccinino y Juan de Calabria (1), y los efectos próximos de ella fueron que el príncipe de Tarento ajustó por su parte la paz con Ferrante; con lo cual quedaba propiamente resuelta aquella perniciosa contienda.

Podemos ya decir aquí de antemano, que desde entonces los acaecimientos se sucedieron con bastante rapidez: en otoño del siguiente año de 1463, Piccinino entró al servicio del vencedor, mediante un crecido salario. Aquila, que desde 1460 había mantenido enarbolada la bandera angevina, capituló; y finalmente, se rindió también Marzano, duque de Sessa y príncipe de Rosano (2). El desgraciado Juan de Calabria huyó á Ischia en Septiembre de 1463, y á mediados de Octubre, pudo el Papa retirar sus tropas de Nápoles (3). Habiendo fallecido el príncipe de Tarento el siguiente mes, Ferrante se apoderó de sus tesoros y feudos (4); con lo cual quedaron aniquiladas todas las esperanzas

Febrero de 1462, había prohibido el Papa rigurosamente á todos los vasallos de la Iglesia, que sin su permiso se pusiesen á sueldo de nadie. * Despacho de L. Petronius, fechado en Roma á 14 de Febrero de 1462. *Archivo público de Sena*.

(1) Pontanus lib. 4. Simonetta 736 s. Pii II Comment. 247 s. Chronic. Eugub. 1002. Notar Giacomo 104. Cagnola 157-158. Giornali Nap. 1133. Lecoy de la Marche I, 340; II, 434. Nunziante XXI, 225 s. * G. de Piccolominibus comunicó en 24 de Agosto de 1462 desde Pienza á los de Sena «la felice nuova de la rotta data per la M^{te} del S. Re al duca Giovanni et al conte Jac^o». *Archivo público de Sena*.

(2) Sobre los principios de las negociaciones, que tuvieron por término la defección de Piccinino y Marzano, cf. la *Relación del cardenal Gonzaga, fechada en Tivoli á 10 de Agosto de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre la reconciliación de Marzano cf. *Despacho de G. de Piccolominibus, fechado en Tivoli á 5 de Septiembre de 1463, *Archivo público de Sena*, y la *Carta de Pío II de 16 de Septiembre de 1463. *Archivo Orsini de Roma*. Sobre Aquila v. Voigt III, 177 s., Saggiatore I, 180, Nunziante XXII, 162 ss. y los *Breves de 10 de Junio de 1461; v. apéndice n. 45 y 46. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. *Despacho de Nicodemus de 21 de Septiembre de 1463. *Archivo público de Milán*. Cf. Lecoy de la Marche II, 435. El card. Gonzaga da cuenta á su padre del llamamiento de las tropas pontificias en una *Carta de 15 de Octubre de 1463. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Varían los datos sobre el día de la muerte del príncipe de Tarento, v. Voigt III, 179; ciertamente es falso el dato de 26 de Diciembre en Tomacelli, Storia di Napoli del 1458 al 1464. Napoli 1840. Baldinus vicedux, en un *Despacho á Sena, fechado en Nápoles á 18 de Nov. de 1463, anuncia ya la muerte del príncipe (*Archivo público de Sena*); I. de Arretio en una *Relación al marqués de Mantua, fechada en Roma á 23 de Noviembre de 1463, pone el 14 de Nov. como día de la muerte. Con esto concuerda una Relación en Nunziante XXII, 175. *Archivo Gonzaga*. Sobre los feudos del difunto cf. Gothein 284.

de la Casa de Anjou, y el duque Juan regresó á Provenza en la primavera de 1464 (1).

Ya hemos indicado que Antonio Piccolomini había recibido de Ferrante, en reconocimiento de los servicios que Pío II le había prestado en su lucha contra la Casa de Anjou, los ducados de Sessa y Amalfi; pero todavía no bastaba esto al ambicioso nepote del Papa; el cual, con auxilio de su augusto favorecedor, que estimaba en mucho la eximia adhesión de Antonio á la Iglesia (2), logró en 1463 obtener también el hermoso condado de Celano (3).

Esta excesiva propensión á sus parientes, es uno de los aspectos oscuros del pontificado de Pío II, que se manifestó con harta frecuencia. Fuera de Antonio, la hermana del Papa Laudomia, casada con Nanni Todeschini, tenía otros tres hijos: Andrés, Jacobo y Francisco; de los cuales los dos primeros recibieron de Pío II dos pequeños feudos; Jacobo obtuvo además á Monte Marciano, y Francisco fué creado cardenal en Marzo de 1460. A esta dignidad fué también elevado Nicolao Forteguerri, que estaba asimismo emparentado con el Papa por parte de su madre. Una asombrosa multitud de parientes sieneses obtuvo colocación en las prefecturas de los Estados de la Iglesia (4).

Esta preferencia del Papa se extendía en general á los de Sena, pues Pío II no se fiaba mucho de los inquietos y poco seguros romanos, y se inclinaba, con un amor enteramente apasionado, á su patria (5), cuyas colinas suavemente turgentes, cubiertas de olivares y viñedos, describió con tan vivos colores. En

(1) Rinuccini, Ricordi XCIII. Lecoy de la Marche I, 342. Ya en 11 de Agosto de 1463 le había exhortado Pío II á renunciar á una lucha desaprovechada; v. el **Breve de este día en la *Biblioteca de la Universidad de Turin*, Cod. I, VI, 21 f. 59^b.

(2) Cf. Civ. catt. Ser. 4 (1868) II, 660.

(3) Corsignani I, 485 s. Caraffa, Hist. di Napoli I, 209. Costanzo 258. Tuzii 116 s. Branca, Mem. stor. di Sora, Napoli 1847, 129 s. Voigt III, 176 ss. Tosti 171. Acerca de las tropas de A. Piccolomini v. Quellen u. Forsch. d. preuss. hist. Inst. V, 32.

(4) Voigt III, 554 s. Cf. Reumont III, 1, 491 s. y Römische Briefe IV, 164 s., como también Sansi, Storia 51-52 y Weiss, A. Sylvius 294 s. El documento de la concesión hecha á Montemarciano (cf. Malavolti 65) en el Cod. 170 f. 63 s. de la Bibl. Pía. *Archivo secreto pontificio*. Es característico, que Pío II luego en el primer *Breve á Sena (fechado en Roma á 29 de Agosto de 1458) encomienda calurosamente la familia Piccolomini. *Archivo público de Sena*. C. Leone 195.

(5) Cf. especialmente, respecto de esto, las relaciones del embajador sienés Mignanelli en Tre lettere 18-19.